

Juan José Carreras, una vida para la historiografía (1928-2006)

GONZALO PASAMAR*

Universidad de Zaragoza

Se nos disculpará que empecemos este artículo parafraseando el título en español de una famosa biografía de Marc Bloch para escribir sobre el profesor D. Juan José Carreras, quien nos dejó repentinamente el 4 de diciembre de 2006. La verdad es que no hallamos una expresión más acertada que defina la que fue la principal relación de Juan José con la Historia¹. No solo eso, creemos que las evocaciones del título deben servirnos para entender mejor el valor de su obra, de la que comentaremos sus artículos más destacados. Con la desaparición de Juan José Carreras perdemos una de las figuras más influyentes en la historiografía española de las últimas décadas, además de un notable punto de unión con la historiografía europea.

Juan José Carreras fue, sin duda, uno de los más importantes introductores de los estudios de historiografía en España, a través de los cuales ayudó al desarrollo o la consolidación de la especialidad de Historia Contemporánea. Perteneció a una generación de autores nacidos antes de la guerra civil que ha ido desapareciendo o retirándose en los años ochenta y noventa. Tras su jubilación en 1998, durante su etapa de emérito —prolongada como *profesor colaborador* en la Universidad de Zaragoza—, solo su fallecimiento ha detenido un intenso trabajo en seminarios, revistas y congresos, en los que sus análisis historiográficos eran apreciados y solicitados.

El interés de Juan José Carreras por las investigaciones historiográficas le venía de sus etapas de licenciatura y doctorado, cursados entre 1945 y 1954 en la Universidad de Madrid, donde colaboró con profesores que tuvieron una gran influencia en su inicial formación de historiador, particularmente Ángel Ferrari Núñez y Santiago Montero

* gpasamar@unizar.es

1 No pretendemos dar a este texto la categoría de obituario al uso, sino la de homenaje y estudio historiográfico, para lo cual nos hemos servido de los aspectos biográficos imprescindibles con objeto de enmarcar su obra. Algunos de los datos que manejamos proceden de conversaciones con el propio Carreras.

Díaz². Ferrari, un historiador con grandes recursos económicos y capacidades para estar al día en la bibliografía internacional, era un estudioso de la historia de las ideas que había escrito, influido por el alemán Friedrich Meinecke, un libro asombrosamente complejo para lo que fue la historiografía de aquellos años; un texto del que Juan José Carreras guardaba celosamente un ejemplar: *Fernando el Católico en Baltasar Gracián*³. El segundo autor citado, Santiago Montero, fue su director de tesis y también un historiador poco corriente. Gallego como Carreras, Montero se había trasladado a la Universidad de Madrid después de la guerra. En la capital cambió la publicación de estudios sobre fuentes medievales —mientras trabajaba como bibliotecario de la Universidad de Santiago— por el interés hacia la historia de la historiografía convirtiéndose en un especialista en historia de las ideas del mundo antiguo; todo ello con un cierto bagaje filosófico inspirado en autores alemanes. La trayectoria política de Montero tampoco había sido menos heterodoxa: influido por los fascismos europeos, militó en la Falange durante la guerra e inmediata posguerra, pero abandonó el partido único a mediados de los años cuarenta —descontento con su adaptación a la desaparición de los regímenes fascistas— para orientarse poco después hacia el marxismo. En 1964 Montero sería expulsado temporalmente de la Universidad de Madrid por su apoyo al movimiento estudiantil, permaneciendo en el exilio en Chile algunos años⁴.

Juan José Carreras inició su actividad investigadora en la Universidad de Madrid a comienzos de los años cincuenta de la mano de Ferrari y de Montero, estudiando historiografía antigua y medieval. Sin embargo, como tantos otros intelectuales, su carrera académica no pudo prosperar en España. Para un hijo de viuda de familia republicana que había emigrado a Madrid tras la guerra —su padre, funcionario de Correos y Telégrafos y de ideología galleguista, fue asesinado por los franquistas—, la promoción en la Universidad de los años cincuenta era hartamente problemática, y ni Ferrari ni Montero podían ayudarle demasiado. No fue el suyo el primero ni el único caso de alguien que obtenía la licenciatura y el grado de doctor, comenzaba incluso como *ayudante de cátedra*, pero acababa emigrando en busca de mejores oportunidades o de otro clima político⁵. De hecho, ya por aquel entonces Carreras no solo se consideraba marxista, sino que desarrollaba una activa labor en la FUE, o lo que quedaba de ella⁶. Entre los años 1954 y 1965

2 Se encontrarán datos biográficos de Juan José Carreras en la entrevista que le concedió al periodista Antón CASTRO, para *El Periódico de Aragón* (28 de junio de 1998), recientemente reeditada en <http://antoncastro.blogia.com/2006/121401-entrevista-con-juan-jose-carreras-ares-.php> (en adelante citaremos como *Entrevista*), así como en la «Nota preliminar» que redactó Carlos FORCADELL para el libro en el que se recopilan algunos de sus más importantes trabajos (*Razón de Historia*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 9-14). Sobre su trayectoria académica, Gonzalo PASAMAR e Ignacio PEIRÓ: *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002, pp. 168-169 (la ficha de esta voz la rellenó el propio Carreras).

3 Ángel FERRARI NÚÑEZ: *Fernando el Católico en Baltasar Gracián*, Madrid, Espasa-Calpe, 1945 (el libro ha sido recientemente reeditado por Espasa-Calpe [2004] y por la Real Academia de la Historia [2006]). Sobre esa capacidad de Ferrari de *estar al día*, que llama la atención en los años de la posguerra, Carreras nos relató en una ocasión la anécdota de que cuando era estudiante, habiéndose presentado en el despacho de dicho profesor impresionado por la noticia de la existencia de *La Méditerranée*, de BRAUDEL (1949), recién publicado, este, apuntando a una estantería, le hizo observar que ya había conseguido el libro.

4 Datos sobre Ferrari y Montero en Gonzalo PASAMAR e Ignacio PEIRÓ: *Diccionario...*, *op. cit.*, pp. 251-252, 422-424.

5 Vid. este tema en Gonzalo PASAMAR: «Maestros y discípulos: algunas claves de la renovación de la historiografía española en los últimos cincuenta años», en Pedro RÚJULA e Ignacio PEIRÓ (coords.), *La historia local en la España contemporánea. Estudios y reflexiones desde Aragón*, Zaragoza, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea (Universidad de Zaragoza) / L'Avenç, 1999, pp. 68-69.

6 A través de dicha actividad se le ha relacionado con la famosa *fuga del Cuelgamuros*, que hace referencia a la evasión de dicho campo de internamiento que protagonizaron en 1948 Nicolás Sánchez Albornoz y Manuel Lamana, miembros de la FUE. Juan José Carreras aclara en la *Entrevista* que lo que hubo fue una visita a dichas



En la boda de Gonzalo Pasamar y Palmira Vélez, con Ignacio Peiró, Miguel Ángel Ruiz y Carlos Forcadell (1990).

fue la universidad alemana de Heidelberg la que le sirvió para iniciar su trayectoria profesional. Sin embargo, dicha Universidad le proporcionó mucho más que eso.

En Heidelberg, descubriendo la cultura alemana y la renovación de la historiografía

Su estancia en Heidelberg le puso en contacto con los grandes nombres del pensamiento alemán, incluso en su vida cotidiana⁷. En la España de la posguerra ni siquiera puede decirse que se conociera dicha cultura intelectual a través del trabajo de los autores españoles de la época de entreguerras, que fue notable, o de las traducciones que comenzaba a editar Fondo de Cultura Económica en México. La imagen que se tenía de ella estaba fuertemente mediatizada por la presencia del nacionalcatolicismo y por los escritos de ciertos intelectuales centroeuropeos que se habían refugiado en la España franquista, así como también por los ensayos de determinados

personas, pero ninguna participación en el evento dado que en realidad había dos FUE: una de orientación comunista a la que pertenecía el propio Carreras, y otra de orientación socialista o socialdemócrata, en la que militaban las citadas personas.

7 De ahí la importancia que concedía a la anécdota de que vivió durante un tiempo en una habitación que había sido ocupada por Karl Jaspers.

falangistas, quienes buscaban alguna vía de escape en medio de la mediocridad intelectual reinante. Se trataba, en todo caso, de una foto completamente desdibujada del pensamiento germano conservador del siglo XIX⁸.

Es cierto que, como recordó en numerosas ocasiones el propio Carreras, el viejo *Historicismo*, la tradicional doctrina sobre la prioridad de lo individual, lo irrepetible y la política exterior, así como el rechazo de la historia económico-social, todavía gozaba de una asombrosa influencia entre los historiadores germano-occidentales de entonces⁹. Pero dicha historiografía estaba sumida, de hecho, en un proceso de cambio en el que las nuevas corrientes, las historiografías de factura *annalista* y marxista —sobre todo la primera de ellas—, ya comenzaban a tener cierta aceptación. Precisamente correspondió a la Universidad de Heidelberg convertirse en un foco de la renovación. Allí el historiador Werner Conze (1910-1986) fundaría un seminario para el estudio de la revolución industrial y de la historia obrera alemanas, en el que Carreras halló una confortable acogida¹⁰. Su reorientación hacia los estudios de historia contemporánea encontró en Heidelberg, por lo tanto, los más sólidos argumentos. Los especialistas destacan de Conze no solo su carácter pionero en la difusión de las ideas *braudelianas*, o la dirección del famoso diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*, sino que subrayan igualmente sus reflexiones en favor de la extensión de los criterios económico-sociales al estudio de los siglos XIX y XX; un período —argumentaba dicho autor— para el que ya no era posible una mera narrativa de hechos políticos¹¹. Además, Carreras pudo observar los primeros desarrollos de la Ciencia Política en la República Federal, y el recelo con el que fue recibida por los historiadores; particularmente, lo que entonces comenzaba a denominarse *Zeitgeschichte*, en alusión a los estudios de la historia política de la República de Weimar, del nazismo y de los regímenes totalitarios en general¹². Especial consideración mereció siempre a Carreras la obra del politólogo e historiador, Karl Dietrich Bracher, *Die Auflösung der Weimarer Republik* (1955), que en aquel momento no solo representó el mejor estudio de la *disolución* del régimen con el que se emparentaba la República Federal, sino que fue el más importante intento de llevar las clasificaciones de la Ciencia Política al terreno de los historiadores. En un

8 De esta deformación, dan una idea las referencias a la historiografía alemana que se contenían en la revista *Arbor*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, una de las revistas claves del nacionalcatolicismo universitario. Allí Rafael CALVO SERER publicó, por ejemplo, un ensayo muy significativo titulado «Valoración europea de la historia de España» (vol. 3, 7 [enero-febrero, 1945], pp. 19-47) sobre el hispanismo alemán. El artículo era una suerte de complemento del famoso libro de Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica* (1914), que alcanzaría la novena edición en 1943. Las publicaciones del Instituto de Estudios Políticos constituyen la mejor fuente para acercarse a las obras de los emigrados de Centroeuropa, tales como Carl Schmitt o George Uscatescu, o de falangistas universitarios.

9 Dicha idea, por ejemplo, en «La historiografía alemana del siglo XX: la crisis del Historicismo y las nuevas tendencias», *Stdivim. Geografía. Historia. Arte. Filosofía* [Colegio Universitario de Teruel, Universidad de Zaragoza], 2 (1990), p. 94 (artículo recogido en *Razón de Historia*, o. c, pp. 5-72), y en «Introducción» al monográfico «El Estado alemán (1870-1992)», *Ayer* [Madrid], 5 (1992), p. 13.

10 Sobre el *circulo de Heidelberg*, el Arbeitskreis für Moderne Sozialgeschichte, Georg G. IGGERS: *New Directions in European Historiography*, Middletown, Connecticut, Wesleyan University Press, 1984, pp. 88-89.

11 Véase Jürgen KOCKA: *Historia social y conciencia histórica*, Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 67-68. Datos sobre Conze en Georg G. IGGERS: *Refugee Historians from Nazi Germany: Political Attitudes towards Democracy*, The Monna and Otto Weinmann Lecture Series, Center for Advanced Holocaust Studies, 2006, p. 13.

12 Karl D. BRACHER: *Die Auflösung der Weimarer Republik. Eine Studien zum Problem der Machtverfalls in der Demokratie*, Villingen, Ring-Verlag, 1971. Sobre la importancia de la *Zeitgeschichte* en el periodo de fundación de la República Federal Alemana, Georg G. IGGERS: *The German Conception of History. The National Tradition of Historical Thought from Herder to the Present*, Middletown, Connecticut, Wesleyan University Press, 1983, pp. 265-266.

texto de finales de los años ochenta Carreras, reconoció el carácter clásico de esta obra así como el injusto tratamiento que recibió su autor, quien en los años cincuenta fue considerado una auténtica amenaza contra la historia política por su empeño en utilizar conceptos expresos y romper, por lo tanto, con el sagrado principio historicista de la singularidad de los hechos¹³.

En el círculo de Conze, Juan José Carreras pudo relacionarse con Reinhart Koselleck (1923-2006). Este era un historiador cinco años mayor que él que había asistido a los seminarios de Heidegger, Gadamer y Löwith y regresado en 1956 de una estancia de dos años como lector en la Universidad de Bristol, para, pocos años después, integrarse en aquel círculo. Ahí desarrollaría Koselleck un proyecto de tesis de *Habilitación* sobre las estructuras administrativas y la organización social en Prusia, de 1791 a 1848, un período que consideraría clave en sus estudios sobre la *Begriffsgeschichte* y la moderna experiencia de aceleración del tiempo histórico. Es muy probable incluso que Carreras asistiera de algún modo a la gestación del proyecto del ya mencionado diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*, que al parecer fue una idea que el propio Koselleck acariciaba desde finales de los años cincuenta, y que se materializó en una primera reunión en 1963 con el medievalista Otto Brunner y el propio Conze¹⁴.

Pero en Heidelberg Juan José Carreras no solo conoció a historiadores, sino también a filósofos, y en particular al famoso especialista en filosofía de la historia, el ya citado Karl Löwith (1897-1973), a cuyas clases asistió. Löwith era un discípulo emancipado de Heidegger que había permanecido exiliado en los Estados Unidos durante la etapa hitleriana e inmediata posguerra, labrándose una merecida reputación por sus tesis sobre las raíces cristianas de la moderna filosofía de la historia: lo que él llamaba las relaciones entre la *Heilsgeschichte* o *historia de la salvación* y la moderna *Weltgeschichte*¹⁵. Por lo tanto, la formación inicial que Juan José Carreras se llevó a Heidelberg se vio sumamente reforzada con las referencias filosóficas que pudo conocer in situ, además de verse confrontada con la renovación de la historiografía occidental que tenía lugar por aquel entonces. Cuando en 1965 él, su mujer María del Carmen y sus hijos, deciden abandonar Alemania y probar suerte en España, no solo su formación historiográfica y filosófica se habían incrementado considerablemente, sino que también acariciaba una preferencia temática que siempre le acompañó: la historia de la historiografía y de las ideas políticas de la Alemania contemporánea.

El retorno a España y los contactos con la historiografía española

Ese mismo año Juan José iniciaría su trayectoria profesional en España. La cátedra del Instituto Goya de Zaragoza le permitió una cierta tranquilidad para emprender una discreta carrera en la Universidad, evitando cualquier clase de protagonismo con su filiación marxista; carrera que le

13 Juan José CARRERAS: «Historia y Política: dos ejemplos» (1989), *Razón de Historia*, op. cit., pp. 238-240.

14 Esta inicial trayectoria de Koselleck y la preparación del *Diccionario* puede seguirse en Keith TRIBE: «Introduction», *Futures Past. On the Semantics of Historical Time*, New York, Columbia University Press, 2004, pp. IX ss. En todo caso el *Diccionario* no se comenzó a publicar hasta 1972. Recordemos, sin embargo, que ya antes Otto Brunner había publicado un importante ensayo sobre el concepto de *feudalismo* («Feudalismus. Ein Beitrag zur Begriffsgeschichte» [recogido en *Neue Wege der Verfassungs- und Sozialgeschichte*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1968, pp. 128-159]), y que Koselleck, también había escrito otro sobre el concepto de *revolución* («Der neuzeitliche Revolutionsbegriff als geschichtliche Kategorie», *Studium Generale*, 22 [1969], pp. 825-838). Los datos del *Diccionario* son, Otto BRUNNER, Werner CONZE y Reinhart KOSELLECK (eds.): *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Stuttgart, Klett, 1972-1997, 8 vols.

15 Karl LÖWITH: *Meaning in History*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1949. Sobre este autor, Enrico DONNAGGIO: *Una sobria inquietud. Karl Löwith y la filosofía*, Buenos Aires, Katz Eds., 2006.

llevó en 1969 a la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza como profesor agregado¹⁶. Este primer puesto —que en realidad fue el segundo, pues durante un par de meses en 1969 fue profesor agregado en la Universidad de Granada, aunque no llegó a impartir clases allí— lo compatibilizó, a mediados de los setenta, con la asignatura de Historia Económica de la recién fundada Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Zaragoza. Esto le permitió conocer de primera mano una de las materias claves de la renovación historiográfica que se había traído de Alemania.

En sus ocho años de profesor agregado, que coinciden con la etapa de crisis del franquismo e inicios de la Transición, su característica discreción como intelectual no impidió que su colaboración como especialista en Historia Contemporánea fuera cada vez más apreciada. Los intelectuales aragoneses le abrieron las páginas de la zaragozana *Andalán*, revista de oposición al franquismo donde escribió, bajo el seudónimo de *J. Renner*, comentarios de historia y política internacional prácticamente hasta que desapareció en 1987¹⁷. Su fama llegó también a los famosos Coloquios de Pau, en los cuales sus colaboradores, Eloy Fernández Clemente y Carlos Forcadell, tomaron una parte muy activa. Con su organizador, el profesor Manuel Tuñón de Lara, le unió una buena amistad, lo que hizo que este devolviera varias visitas a Zaragoza como conferenciante¹⁸. En *Historia 16*, revista que jugó un papel muy relevante en los años de la Transición, también escribió varios artículos por aquel entonces¹⁹. Su mismo paso por el Instituto Goya unos años antes también le dejó una huella permanente en su carrera académica. De ahí le venía —además de por su experiencia alemana— un interés por la enseñanza de la historia nada frecuente en los historiadores de su generación, que se materializó en diversos artículos sobre el tema y en conferencias sobre historiografía para profesores de bachillerato²⁰.

Más tarde, la estancia como catedrático en las Universidades de Santiago de Compostela y Autónoma de Barcelona (entre 1977 y 1980) le proporcionó una experiencia variada y contactos con la historiografía catalana donde siempre fue muy apreciado; asimismo, entró en contacto con el grupo que dirigía en Santiago Antonio Eiras Roel, conocido por su interés y vincula-

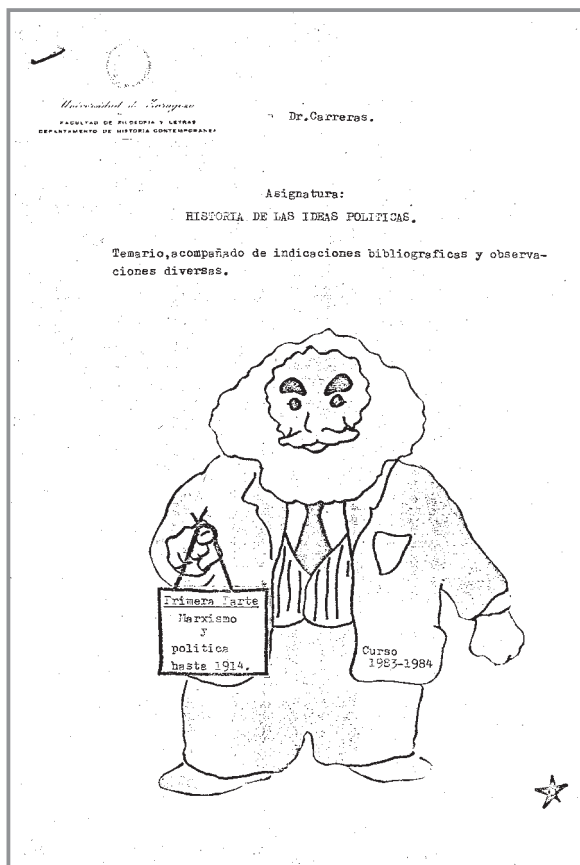
- 16 De ahí el detalle que narra en la *Entrevista* sobre cómo su filiación marxista pasó desapercibida al principio. En alguna ocasión nos contó cómo en las oposiciones de aquella época los concurrentes solían invertir el orden de sus comentarios: mientras que *los del Opus* podían explayarse citando a Marx, los marxistas evitaban hacerlo. Aclaremos que el cargo de *profesor agregado* era una categoría creada por el franquismo en 1965 con el objeto de dinamizar la situación del profesorado, que no había cambiado desde la posguerra y que se hallaba en una situación crítica (véase Ricardo MONTORO ROMERO: *La Universidad en la España de Franco, 1939-1970. Un análisis sociológico*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981, pp. 66-67).
- 17 Sobre dicha revista, Carlos FORCADELL (coord.): *Andalán, 1972-1987. Los espejos de la memoria*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, 1997; e Isabelle RENAUDET: *Un parlement de papier. La presse d'opposition durant la dernier décennie de la dictature et la transition démocratique*, Madrid, Casa de Velázquez, 2003.
- 18 *Vid.*, por ejemplo, Manuel TUÑÓN DE LARA: «La periodización de la historia socioeconómica contemporánea en España», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Zaragoza (curso 1975-1976), pp. 9-16. Sobre los Coloquios de Pau, Joseph PÉREZ: «La contribución de Manuel Tuñón de Lara al hispanismo francés: los Coloquios de Pau», en José Luis DE LA GRANJA y Alberto REIG TAPIA (eds.): *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la Historia. Su vida y su obra*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 323-330.
- 19 Por ejemplo, «Pánico en Wall Street», *Historia 16*, 35 (1979), pp. 78-86; y «La confrontación», *Historia 16*, 69 (1982), pp. 58-67.
- 20 Por ejemplo, «Escuelas y problemas de la historiografía actual», *Jornadas de metodología y didáctica de la historia en el Bachillerato*, Universidad de Santander, ICE (septiembre, 1976), (recogido en *Razón de Historia*, *op. cit.*, pp. 111-134); y «Fuentes y textos históricos en la enseñanza», *Painorma. Revista de Educación de Castilla-La Mancha* [Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo] (primavera de 1986), pp. 90-95.

ción con la escuela de los *Annales*. Con su retorno en 1980 como catedrático de Historia Contemporánea a la Facultad de Filosofía y Letras zaragozana, donde impartió clases hasta su jubilación, Juan José Carreras alcanzó la etapa culminante de su magisterio y la consolidación de su notoriedad entre los especialistas en Historia Contemporánea. En aquel entonces, tres eran los grandes temas en los que Juan José encauzaba sus investigaciones: los estudios sobre Marx y Engels; la política y la historiografía alemanas de los siglos XIX y XX, y la renovación historiográfica del siglo XX.

Estos temas constituyeron un largo puente, que se prolongó hasta comienzos de los años noventa, entre su *etapa alemana* y su carrera en España; le reportaron una merecida fama de especialista en historiografía e historia de las ideas políticas, y le sirvieron para expresar su confianza en esa renovación de la historiografía occidental que había conocido en Heidelberg. Quizá haya que aclarar que en dichas preocupaciones su bibliografía solo fue una parte de su actividad. Él mismo reconoce en la *Entrevista* que nunca tuvo prisa en escribir, y sus escritos han permanecido dispersos y de difícil localización —e incluso inéditos— hasta la recopilación llevada a cabo en 2000 por Carlos Forcadell. Posiblemente los que escribió en los últimos seis años requieran de una segunda parte. El magisterio de Juan José Carreras se ejerció, por lo tanto, a través de sus escritos, en sus clases, cursos de doctorado, dirección de tesis y como miembro de tribunales que habían de juzgarlas, así como en sus colaboraciones en congresos y cursos, e incluso en comisiones para plazas de profesores titulares y catedráticos de Universidad.

Historiografía e historia de las ideas políticas

De sus estudios sobre el marxismo, el más importante fue, sin duda, el primero de todos los que escribió. En el volumen *Razón de Historia*, el lector hallará en el apartado sobre «Historia y marxismo» una cumplida muestra de ese sostenido interés. Además, las referencias a Marx, que le sirven de elemento de comparación y clarificación, se pueden encontrar en la mayoría de los ensayos que escribió. Pero su primer trabajo sobre el marxismo —y a la sazón el más importante, como decíamos— fue la larga colaboración que vería la luz en *Hispania. Revista Española de Historia* en 1968, titulada «Marx y Engels (1843-1847). El problema de la revolución». Se trataba de la primera vez que una



Temas y bibliografía para la asignatura de Historia de las Ideas Políticas, curso 1983-84.

revista de carácter académico, nacida después de la guerra civil, introducía un artículo de orientación marxista²¹. Sin embargo, lo característico de este estudio de historia de las ideas políticas no es tanto sus simpatías por los padres del marxismo y su optimismo hacia los fenómenos revolucionarios, sino su solidez científica.

En este largo ensayo, que redacta en España pero en el que maneja la edición alemana de las obras de Marx y Engels —publicada a partir de 1961 y consultada mientras reside en Heidelberg—, Carreras explora los años cruciales en los que ambos intelectuales iniciaron su colaboración y definieron su doctrina sobre la revolución y sobre la historia. El estudio da pie a su autor para analizar una multiplicidad de temas: la actividad de los clubes de obreros alemanes e intelectuales exiliados en los años treinta y cuarenta; la recepción de las ideas socialistas en Alemania; la colaboración entre Marx y Engels, y sus diferencias; la influencia del exilio de París y Bruselas; el *ajuste de cuentas* de ambos *con parte de su propio pasado* en *La ideología alemana*; o las circunstancias que les llevaron a la redacción del *Manifiesto Comunista* para la Liga de los Comunistas de Londres, así como un análisis de este texto²². Es destacable también el interés que Juan José Carreras manifiesta hacia el examen de los conceptos políticos en este ensayo (*revolución, jacobinismo, burguesía, proletariado, comunismo...*). Se trata de un tema que le venía de la influencia de Conze y que no le abandonó nunca, pero que no solo fue ampliando gracias a la historiografía alemana —el diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*—, sino también a través del influjo de la historiografía francesa. Carreras concedía valor especial a la corriente francesa del *análisis del discurso*, influida por el marxismo y plasmada en la obra de Regine Robin, *Histoire et Linguistique*. Dicha corriente, partidaria de un uso moderado y riguroso de la lingüística estructural, discurrió paralela a la *Begriffsgeschichte* en los años setenta; no tuvo relaciones con ella, pero sí algo en común que a la larga ha resultado fundamental: pretendía situarse cerca de la historia social. Como escribió Robin en el citado ensayo, *para encontrar la función de la ideología es necesario salir del texto, pasar de la lingüística a la historia*²³.

En realidad, el interés por inscribir la historiografía en su contexto histórico había hecho acto de presencia en la obra de Juan José Carreras desde muy temprano, en la mejor tradición de estudios de historia de la Historia inaugurada a comienzos del siglo XX por Eduard Fueter²⁴. En lo que se refiere a los autores alemanes, dicho interés se remonta a sus primeros estudios historiográficos, como se observa en el prólogo que preparó en los años cincuenta para el volumen segundo de la *Historia de Roma*, de Theodor Mommsen, reedición para la Casa Aguilar de la vieja traducción que publicara Alejo García Moreno en 1876-1877. El texto de este último, en la edición española original de Francisco de Góngora, no ha resistido el paso del tiempo y ha sido desestimado en la actualidad por los especialistas, quienes han hecho notar que García Moreno utilizó una traducción del francés²⁵. Sin embargo, el prólogo de Carreras no ha perdido su importancia. Allí subraya la *excepcional personalidad* de Mommsen como investigador y se mues-

21 No fue fácil su publicación según recuerda Carlos Forcadell en la «Nota preliminar» a *Razón de Historia*, *op. cit.*, p. 11. Al parecer fue José María Jover quien actuó de intermediario.

22 Juan José CARRERAS ARES: «Marx y Engels (1843-1847). El problema de la revolución», *Hispania. Revista Española de Historia*, 108 (enero-abril, 1968), pp. 56-154.

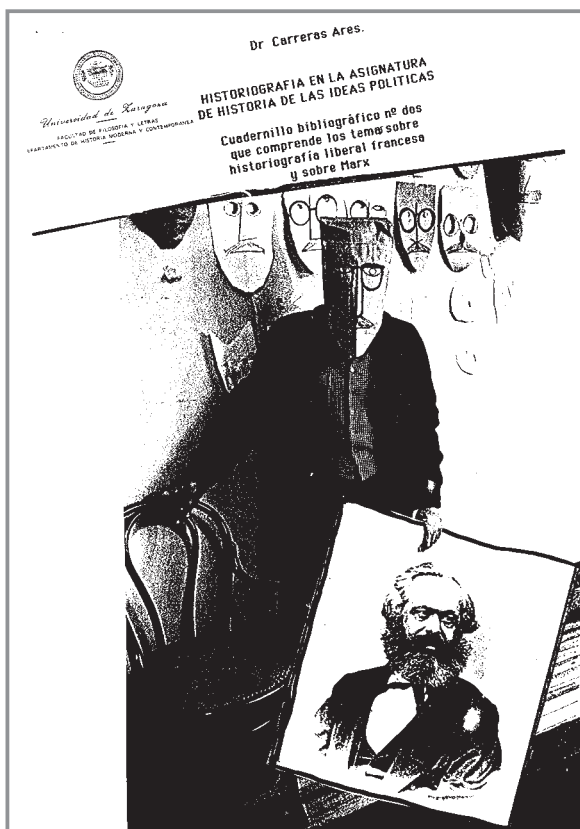
23 Regine ROBIN: *Histoire et Linguistique*, Paris, Armand Colin, 1973 (la frase citada en la p. 15).

24 Es significativo cómo Juan José Carreras siempre se desmarcó expresamente en sus ensayos de la historia de la historiografía entendida como elaboración de *estados de la cuestión*. Él era perfectamente consciente de que en los estudios de historiografía la clave está en la construcción de argumentos y no en la mera reunión de autores y obras.

25 Vid. José Antonio DELGADO: «La obra de Theodor Mommsen en España: la traducción española de la *Römische Geschichte*», *Gerión*, vol. 21, 2 (2003), pp. 53-55.

tra claramente partidario de dar a la historiografía una dimensión social y política que haga de ella una manera de comprender el pasado: inscribe a dicho autor en los historiadores germanos del XIX representados por Leopold Ranke; explica detalladamente cómo se gestó su obra y qué influencia tuvo; sus ideas liberales; las deudas con el ideal de Niebuhr de una *Historia cum ira et studio*, así como la importancia que concedió al concepto de *nación*²⁶.

Desafortunadamente el citado prólogo no ha tenido influencia entre los especialistas en Historia Antigua, y para los estudiosos de la Historia Contemporánea ha pasado desapercibido, a pesar de que contiene un claro análisis de las ideas liberales y nacionales de Mommsen, como hemos indicado. Sin embargo, el trabajo historiográfico de Carreras no había hecho sino empezar. Aquella era una obra inicial a la que todavía le faltaba uno de los elementos característicos de los escritos de su etapa de madurez: el tomar como punto de referencia o de comparación el fenómeno de la renovación historiográfica del siglo XX. El texto que Carreras publicó muchos años después sobre el historicismo alemán, siendo ya catedrático de la Universidad de Zaragoza, con motivo del homenaje a Manuel Tuñón de Lara en 1981, sí se puede considerar, en cambio, una obra típica de su etapa de madurez. Allí podemos ver el Historicismo en sus diversos contextos políticos. La importancia del ensayo estriba, además, en que ha sido la fuente por excelencia de los especialistas españoles en Historia Contemporánea a la hora de documentarse sobre la llamada *concepción ale-*



Bibliografía sobre la historiografía liberal francesa y sobre Marx.

26 En nuestra opinión la fecha de edición de este prólogo no es 1960 —como se lo data en el volumen *Razón de Historia*—, sino 1955. Si nos atenemos a la bibliografía manejada por Juan José Carreras, dicho prólogo, que acompaña a los libros IV y V de la *Historia* de Mommsen, parece estar redactado a caballo entre la «etapa de Santiago Montero» y el inicio de la estancia en Alemania. En dicho texto podemos leer, *a los cien años del comienzo de su publicación, todavía no ha perdido su actualidad* (recordemos que Mommsen comenzó su *Historia* en 1856) (Juan José CARRERAS ARES: «La *Historia de Roma* de Mommsen», en Theodor MOMMSEN: *Historia de Roma*, Madrid, Aguilar, 1955, vol. II, p. 36 [el prólogo está recogido en *Razón de Historia*, *op. cit.*, pp. 15-39]). Además, se da la circunstancia de que en los datos de edición de la Casa Aguilar, fechados en 1955, se anuncian los libros *I, II y III para un próximo volumen*, lo que puede hacer pensar que se publicó el volumen II antes que el I. Si eso fuera así, estaríamos ante el primer trabajo publicado por Juan José Carreras.

mana de la Historia. Dicho trabajo, que se inicia con una referencia a Lucien Febvre, a su condena radical de la historiografía del siglo XIX, es de hecho una historia de las ideas. En ella Carreras explica los cambios en el significado político de la tesis de la *individualidad*, característica del Historicismo, y las transformaciones de esa *metodología individualizadora* más allá de la época del viejo sistema federativo alemán y de las revoluciones de 1830 y 1848, que fue el marco en el que Ranke enunció su doctrina idealista de la Historia. El autor examina igualmente el papel de aquellas ideas en la época de la Unificación, cuando escribía el prusiano Johan Gustav Droysen, así como en los años del Imperio alemán y de la República de Weimar, en los que Friedrich Meinecke publicaba sus principales obras en las que acuñó el propio término de *historicismo* en referencia a sus predecesores²⁷.

Como se puede observar en el ejemplo comentado, Juan José Carreras veía los orígenes de la moderna historiografía del siglo XIX —prolongada hasta la época de entreguerras— estrechamente unidos a las coyunturas y las ideologías políticas. Sin embargo, también sabía distinguir perfectamente ambos planos, ideas políticas y categorías historiográficas. Su visión de la historia de las ideas políticas estaba alejada de las tradicionales *historias de las doctrinas políticas* y más próxima a la *historia social*²⁸. El conocimiento de las corrientes francesa y alemana, que estudiaban el lenguaje político, le permitía exámenes sutiles de los criterios historiográficos que no abundaban entre los historiadores españoles de su época. Para él las categorías de análisis historiográfico eran depositarias de unas funciones políticas destacables, que podían variar en unos determinados contextos de relaciones de clase, coyunturas políticas internas y externas o países; y, a su vez, las ideas políticas orientaban a las categorías historiográficas y, de hecho, el estudio de la historiografía alemana lo consideraba un terreno privilegiado para demostrar dicha tesis. Sin embargo, no eran dos ámbitos que se confundiesen; no, al menos, a efectos de análisis.

Las dificultades que entraña esa problemática se pueden observar en un texto clave, titulado «Categorías históricas y políticas: el caso de Weimar», que Juan José Carreras publicó ya bien avanzada su etapa de madurez, en el que abordaba el problema de la reacción del Historicismo ante la crisis de la República de Weimar y el ascenso del nazismo²⁹. En dicho ensayo, cuyo inicio

27 Juan José CARRERAS: «El historicismo alemán», en *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, vol. II, pp. 627-641 (recogido en *Razón de Historia, op. cit.*, pp. 39-58).

28 Recordemos, por ejemplo, el papel que jugó la asignatura de 'Historia de las ideas políticas', asignatura optativa del Segundo Ciclo de la Licenciatura de Geografía e Historia, que Carreras impartió ininterrumpidamente desde 1980 hasta su jubilación en 1998 (tuvo la amabilidad de permitirnos compartirla con él en los cursos 1993-1995). En dicha asignatura, Carreras valoraba muy positivamente la *Historia de las ideas políticas*, de Jean Touchard (Madrid, Tecnos, 1961), por su relación con las ideologías, pero en cambio no tenía una opinión tan favorable de otros manuales, como, por ejemplo, el de Jean-Jacques CHEVALLIER: *Los grandes textos políticos: desde Maquiavelo a nuestros días*, Madrid, Aguilar, 1967.

29 La preocupación por la naturaleza del fascismo no era algo nuevo para él. Dos años antes, en el número de 15 de marzo de 1976 de *Andalán*, Carreras había publicado bajo seudónimo un artículo titulado «El franquismo, ¿un régimen autoritario?», en el que criticaba el concepto de *totalitarismo*, del que decía que *sirve para muy poco*, y se refería a una obra que siempre tuvo en gran estima como la de Franz NEUMANN, publicada por primera vez en los Estados Unidos en 1942: *Behemoth. Pensamiento y acción del nacionalsocialismo*, Madrid, FCE, 1983, el primer estudio de Ciencia Política que criticó el concepto de *totalitarismo*. En el texto que presentó Manuel Tuñón de Lara para el VII Coloquio de Pau, este se hace eco de las críticas de Carreras al concepto de *totalitarismo*, y particularmente de la siguiente: *El partido y la organización de masas no es esencial para el fascismo cuando el movimiento obrero ya no existe y la llegada al poder no ha utilizado la penetración electoral* (cit. en «Algunas propuestas para el análisis del franquismo», *VII Coloquio de Pau. De la crisis del Antiguo Régimen al franquismo*, Madrid, EDICUSA, 1977, p. 97).

es una breve reflexión sobre el problema de la relación entre las categorías historiográficas y la política, podemos leer lo siguiente: *en un historiador, lo grave no es aquello que resulta de sus sentimientos, de su elección política personal, sino lo que se le impone como consecuencias de las categorías con las que trabaja*. La frase estaba perfectamente justificada en el caso alemán pues, como apostillaba a continuación, *en la historiografía alemana dichas categorías eran algo más que recursos heurísticos; formaban parte de una visión del mundo, la del historicismo alemán, y no se ocultaba su carácter normativo*; lo que se veía incrementado, además, por el hecho de que los principales historiadores jugaron un papel intelectual destacado en la política alemana. Más aún, para Carreras se trataba de un asunto del que se podía extraer una cierta conclusión general válida para otros casos: el problema de los historiadores y la República de Weimar —aseguraba— *tiene un valor ejemplar para estudiar procesos que también se dieron en otros países, si bien en menor medida o en escala más sórdida, en la crisis del parlamentarismo entre las dos guerras*. Básicamente, la tesis del artículo afirma que las categorías del Historicismo dejaron sin capacidad crítica a la mayoría de los historiadores alemanes ante la irrupción del nazismo; esto es, a unos autores acostumbrados a exaltar el principio de la *individualidad* que acabaron considerando el régimen hitleriano como otra de sus manifestaciones³⁰.

Examinando la renovación historiográfica del siglo XX

Pero a pesar de la importancia de la historia de las ideas políticas, para Carreras esta no era más que un modo privilegiado de abordar la historia económica y social, de cuyo desarrollo fue un espectador notable, y que concebía, al igual que otros renovadores de mediados del siglo XX como una *historia total*. En más de una ocasión él mismo recordó que la renovación de la historiografía alemana de los años sesenta

30 Juan José CARRERAS: «Categorías históricas y políticas: el caso de Weimar», *Mientras tanto* [Barcelona], 44 (enero-febrero, 1991), las mencionadas citas en las pp. 100 y 102 (recogido en *Razón de Historia*, op. cit., pp. 73-85). En otro texto algo posterior escribirá: *no hay metodologías inocentes* («La Historia hoy: acosada y seducida», Antonio Duplá y Amalia Emborujó [eds.], *Estudios sobre historia antigua e historiografía moderna*, Vitoria, Instituto de Ciencias de la Antigüedad, Universidad del País Vasco, 1994, p. 17 (recogido en *Razón de Historia*, op. cit., pp. 229-236).

Universidad de Zaragoza
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

Dr. Carreras

HISTORIOGRAFÍA EN LA ASIGNATURA DE HISTORIA DE LAS IDEAS POLÍTICAS

Cuadernillo bibliográfico número tres y que comprende los temas 5 y 6

¡Felices Pascuas de desea nuestro profesor!...

fecha historización 1968 Rickney House cumplió 60 años...

Sobre la historiografía francesa de la Restauración son de obligada lectura los *capítulos de las obras generales citadas en el programa de la asignatura. Por lo demás, esta época que servirá de introducción a los textos de Marx, tratada especialmente en: B. REIZOV, *Historiographie romantique française*, Moscú, Eds. Langues étrangères, 1956, P. STADLER, *Geschichtsschreibung und historisches Denken in Frankreich 1769-1871*, Zurich, Borchers, 1958, con una bibliografía muy completa, pudiéndose añadir de lo publicado posteriormente: Y. KNEIHLER, *Naissance des Sciences humaines. Mignet et l'histoire philosophique au XIX siècle*, Paris, Flammarion, 1973; dos Michelet, el del especialista Vielleneix (Paris, PUS, 1975) y el discutido de R. Barthes (Paris, Seuil, 1974); J. WALCH, *Les maîtres de l'histoire 1815-1850*, Paris, Eds. Slatkine, 1986. Para España H. MORENO ALONSO, *Historiografía romántica española*, Sevilla, Publicaciones Universitarias, 1979, y ya entre dos épocas: ESPERANZA YLLAN DE CALDERÓN, *Cárnavales entre la historia y la política*, Madrid, CEC, 1985.

Juan José Carreras utilizó en la década de los años ochenta la asignatura de Historia de las Ideas Políticas para animar interés e investigaciones sobre temas de historia de la historiografía.

y setenta no había significado en absoluto la marginación de la historia política, sino, por el contrario, su integración en la historia social³¹. Una nota crítica que publicó en 1968, nuevamente en la revista *Hispania*, sobre el problema de la *Gran Depresión* y la obra de Hans Rosenberg (1904-1988), ilustra claramente esa confianza en la renovación. En ella se puede observar su apuesta por una visión integradora de la Historia, pues Carreras se detiene especialmente en la novedad del estudio del autor alemán citado: *es natural que [Rosenberg] comparta la opinión general de que en las condiciones del siglo XIX y a consecuencia de la industrialización, los factores económicos gozan de una gran importancia en el proceso de la historia total*, señala; pero también aprecia Carreras el hecho de que Rosenberg no cargue todo el peso de las explicaciones en la economía. Así, la novedad de dicha investigación residiría justamente en la importancia que Rosenberg concede a las repercusiones de la *Gran Depresión* en el terreno psicológico, en las diversas clases sociales y en las actitudes políticas. En suma, la tesis de estar ante *un fenómeno histórico total con el drama social y político que lleva consigo*, parece ser lo que más atrae a Carreras del estudio del profesor germano³².

Es posible que Carreras llegara a conocer personalmente a Rosenberg. Sin embargo, este había desarrollado casi toda su carrera en los Estados Unidos, particularmente sus años de madurez, entre 1958 y 1970, cuando fue profesor de la Universidad de Berkeley. Rosenberg era un historiador de la generación de Conze, discípulo de Meinecke, que había cobrado notoriedad en los años cincuenta con un estudio de carácter comparativo sobre los orígenes del Estado prusiano, en el período entre finales del XVII y la época napoleónica, inspirándose en las concepciones de Max Weber. Se trataba de una obra entre cuyas particularidades estuvo la de haber contribuido a la popularización de Weber entre los historiadores norteamericanos³³. En el contexto alemán de los años cincuenta, la historia de Prusia fue objeto, como señaló Carreras en otro de sus primeros comentarios bibliográficos, de una especial atención por parte de los historiadores. Este interés tenía un significado marcadamente político, puesto que era un intento de contrarrestar las acusaciones de *militarismo* con las que se identificaban la historia de Prusia y de Alemania. Sin embargo, de esa bibliografía de autores germano-occidentales, solo la obra de Rosenberg se mantenía al margen de lo que se llamó entonces el debate de *Prusia como problema histórico*, expresión que Carreras considera más bien *peregrina* y producto de un debate sobredimensionado³⁴. De hecho, los historiadores *senior* no recibieron la obra de Rosenberg de muy buen grado, pero esta debió de causar entusiasmo entre jóvenes estudiosos como los del *círculo de Heidelberg*. No era para menos, puesto que *Bureaucracy, Aristocracy and Autocracy* era un estudio de *historia social* en el que se examinaba detenidamente la formación de una serie de noblezas mi-

31 Por ejemplo, *ibidem*, p. 17 y en «La historiografía alemana en el siglo XX...», *op. cit.*, pp. 102-103. Los propios historiadores alemanes también defendían esta opinión frente a las críticas de los defensores de la *historia narrativa* (*vid.*, por ejemplo, Jürgen Kocka: «Theory Orientation and the New Quest for Narrative. Some Trends and Debates in West Germany», *Storia della Storiografia*, 10 [1986], p. 177).

32 Juan José CARRERAS: «La Gran Depresión como personaje histórico (1875-1896)», *Hispania*, 109 (mayo-agosto, 1968), pp. 428 y 431. El libro de Hans Rosenberg es, *Grosse Depression und Bismarckzeit. Wirtschaftsablauf, Gesellschaft und Politik in Mitteleuropa*, Berlin, Gruyter, 1967.

33 Hans ROSENBERG: *Bureaucracy, Aristocracy and Autocracy. The Prussian Experience, 1660-1815*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1966 (la obra se publicó por primera vez en 1958). Datos sobre este autor en W.A. BOUWSMA *et al.*: «Hans Rosenberg, History: Berkeley. Shephard Professor Emeritus, 1904-1988», *University of California, In Memoriam, 1989*, University of California Press, 1989, pp. 133-135; y Georg G. Iggers, *Refugee Historians from Nazi Germany*, *op. cit.*, pp. 10-11 y 14.

34 Juan José CARRERAS: «Prusia como problema histórico. Algunas publicaciones recientes», *Hispania. Revista Española de Historia*, 107 (septiembre-diciembre, 1967), pp. 465-468.

litares y burocráticas, sus orígenes y sus mecanismos de reclutamiento y de promoción en el Estado de los Hohenzollern³⁵.

Otro autor que Carreras presentó en muchas ocasiones como un notable ejemplo de la renovación historiográfica alemana, fue Hans-Ulrich Wehler. Este pasa por ser el más contundente crítico del Historicismo y defensor de los ideales de la *Historia de la Sociedad* en los años sesenta y setenta. Solo tres años menor que Carreras, Wehler se había dado a conocer con *Bismarck und der Imperialismus* (1969). Se trataba de un estudio, quizá demasiado marcado por el eclecticismo teórico, lo que no era muy del agrado de Carreras; pero que, sin embargo, este siempre vio como el mejor –incluso el más arriesgado– ejemplo de cómo era posible introducir los factores políticos a través de los conceptos tomados de las Ciencias Sociales³⁶. De hecho los estudios de Wehler estuvieron fuertemente marcados por los cambios sociales y políticos de los años sesenta en la República Federal. En la edición inglesa de su manual *Das Deutsche Kaiserreich, 1871-1918* (1973), publicada en 1985, narra, por ejemplo, cómo el texto procede de unas conferencias que impartió en Colonia a finales de los años sesenta en medio de la rebelión estudiantil y de los profesores jóvenes de la Alemania Occidental, pues *la enseñanza académica significa no evadirse de las preguntas básicas y estimular ulteriores reflexiones críticas de los problemas*³⁷. Carreras dedicó en al menos dos ocasiones comentarios expresos a esta última obra, que representaba el fin de la interpretación tradicional del tema del *Kaiserreich*, y puede decirse que fue quien la dio a conocer en España. En el más importante se observa la defensa de la obra frente a las críticas *injustas* de que habría sido objeto su confianza en el manejo de teorías y su visión *estructuralista* del tema³⁸.

También el estudio del movimiento obrero como fenómeno político y socioeconómico concentró la atención de Juan José Carreras según se observa en el prólogo al libro de Carlos Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización* (1978), escrito en unos momentos en los que el tema gozaba de una gran popularidad entre los especialistas españoles en Historia Contemporánea. Carreras resume ahí los problemas con los que se enfrentaban los partidos socialistas tras la muerte de Engels en los años de la II Internacional: su carácter de partidos de masas, la recepción del marxismo, los debates en torno al problema de la guerra. No faltan, además, párrafos dedicados al factor imperialista y a su significado económico. Carreras advierte de las posibles confusiones a la hora de apreciar los componentes de esa historia del movimiento obrero; y así señala que el arsenal ideológico de dicho movimiento y el cuerpo de doctrina marxista no deben confundirse, y que *la historia de los congresos no es la historia del movimiento obrero*. El prólogo muestra, igualmente, un notable conocimiento de la bibliografía internacional. Aparte de las obras de Marx y Engels, en las trece páginas del texto desfilan diversos artículos de *Le Mouvement Social*, la revista más importante sobre estos temas, el conocido estudio de Bo Gustafsson sobre la polémica del *revisionismo*, y la Historia de la II Internacional, el estudio clásico del historiador exiliado y dirigente socialista Julius Braunthal³⁹.

35 Hans ROSENBERG: *op. cit.*, pp. 57-108 y 137-173.

36 Hans-Ulrich WEHLER: *Bismarck und der Imperialismus*, Köln, 1969 (se encontrará un resumen de sus principales tesis en el ensayo del mismo autor «Bismarck's Imperialism, 1862-1890», *Past & Present*, 48 [August, 1970], pp. 119-155).

37 Hans-Ulrich WEHLER: *The German Empire, 1871-1918*, Leamington Spa/Dover (New Hampshire), Berg Publishers, 1985, p. 5 (en la edición inglesa ha desaparecido el prólogo teórico de la edición alemana).

38 Juan José CARRERAS: «Historia y Política», *op. cit.*, 241-245; e «Introducción» a *El Estado Alemán*, *op. cit.*, pp. 18-19. Un ejemplo de las críticas que ha recibido Wehler, desde la izquierda, en los años ochenta es Richard J. EVANS: «Social History in the Postmodern Age», *Storia della Storiografia*, 18 (1990), pp. 36-37.

39 Juan José CARRERAS: «Prólogo» a Carlos FORCADELL: *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978, pp. 9-21. La obra de Bo GUSTAFSSON está traducida al español bajo el título de *Marxismo y revisionismo. La crítica bersteiniana del marxismo y sus premisas histórico-ideológicas*, Barcelona, Grijalbo, 1975. La de Julius BRAUNTHAL es *Geschichte der Internationale*, Hanover, Dietz Verlag, 3 vols., 1961-1971.

Dejando a un lado a los padres del marxismo, Juan José Carreras, como se ha visto, simpatizó claramente con los intelectuales e historiadores alemanes del siglo XIX, particularmente con Ranke, al que consideraba *padre* de la moderna historiografía europea⁴⁰. Pero debe aclararse que Carreras estaba muy lejos de ver a esos autores tal y como los apreciaron la mayoría de los intelectuales españoles de los años de entreguerras, con una pretensión *arqueológica* o como los mejores intérpretes del contenido pesimista y *poshistórico* de la época. Carreras, por el contrario, fue un firme partidario de las corrientes historiográficas renovadoras de mediados del siglo XX, las que siempre utilizó como punto de comparación o referencia. Ahora bien, debe añadirse que también las contempló desde una perspectiva crítica, lo que, por ejemplo, le llevó a dudar de la imagen que los historiadores del siglo XX proyectaron sobre sus predecesores.

Este tema lo planteó en diversas ocasiones; pero, en sus artículos de los años noventa, Carreras lo abordó expresamente en al menos dos casos; dos ensayos que se pueden considerar en cierto modo una continuación de su artículo sobre «El historicismo alemán». En el más importante de ellos, titulado «Ventura del positivismo», Carreras rebate la idea simplista de una *historiografía positivista* que ve los hechos del pasado congelados y que solo necesita descubrirlos para obtener la narración histórica; imagen que ofrecían, a su juicio, los artículos cargados de intenciones polémicas de Lucien Febvre. Por el contrario, según Carreras el examen historiográfico demostraría que los historiadores profesionales del período de cambio de siglo tuvieron una concepción de la Historia compleja y abierta; que estuvieron preocupados por la *construcción histórica* y que se sintieron desasosegados por la hegemonía de la historia política, e incluso algunos ya plantearon la necesidad de ir más allá de los hechos políticos; eso sin contar con sus intentos de construir una comunidad historiográfica internacional⁴¹. «Ventura del positivismo» sugiere, además, una explicación del cambio historiográfico que habría dado paso a la *nueva historia*: la *historiografía positivista* —escribe Carreras— *muere [...] en la medida en que estimula las nuevas corrientes que han de sucederle*; o, como señala en el segundo texto, *la historiografía tradicional* —que es el vocablo que prefiere aquí— entra en una crisis en todo Occidente casi al mismo tiempo, de la que van a salir distintas soluciones según los países de que se trate⁴². Esta es igualmente la idea de fondo de su ensayo «Altamira y la historiografía europea», el único texto que dedicó a la historiografía española. En él sitúa a Rafael Altamira, krausista y *spenceriano*, en las coordenadas de esa visión dinámica de la *historiografía positivista*, corriente capaz de evolucionar: *nuevos contenidos para la historiografía se reclamaban [...] desde hacía tiempo en la historiografía europea*, escribe⁴³.

40 Véase «El historicismo alemán», *op. cit.*, p. 628.

41 Este último tema lo abordó en un texto más reciente sobre los orígenes de los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas antes de la Gran Guerra, inspirado en el famoso libro de Karl D. ERDMANN: *Die Ökumene der Historiker* (1987) (recientemente reeditado en inglés y actualizado bajo el título de *Toward a Global Community of Historians. The International Historical Congresses and the International Committee of Historical Sciences, 1898-2000*, New York, Berghahn Books, 2005). En su texto, que en nuestra opinión se muestra mucho más concluyente que Erdmann, Carreras defiende que los intentos de crear una comunidad internacional de historiadores fueron, antes de 1919, un fracaso, pues *la guerra europea fue también una guerra entre historiadores* («El entorno ecuménico de la historiografía», Carlos FORCADELL e Ignacio PEIRÓ [coords.]: *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre la historia de la historiografía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 2001, pp. 11-22).

42 Esta última tesis en Juan José CARRERAS: «Ventura del positivismo», *Idearium. Revista de Historia Moderna y Contemporánea* [Málaga], 1 (octubre, 1992), p. 21 (recogido en *Razón de Historia*, *op. cit.*, pp. 142-151); y «La Historia hoy: acosada y seducida», *op. cit.*, p. 15. La citada interpretación coincide con los planteamientos que Georg G. Iggers realiza sobre la desaparición del *paradigma rankiano* (*New Directions*, *op. cit.*, p. 31).

43 Juan José CARRERAS: «Altamira y la historiografía europea», Armando ALBEROLA (ed.): *Estudios sobre Rafael Altamira*, Alicante, Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», 1987, pp. 400-401 (texto recogido en *Razón de Historia*, *op. cit.*, pp. 152-175).

Sin embargo, en lo que a la renovación historiográfica se refiere, el ensayo más importante e influyente —o al menos el más leído—, hasta los años noventa, de todos los salidos de su pluma fue, sin duda, el que publicó en 1976 formando parte de *Once ensayos sobre la Historia*. Este libro tiene la particularidad de que representa el primer volumen colectivo escrito por historiadores renovadores españoles interesados por la reflexión historiográfica. Allí se pueden observar dos enfoques bien distintos sobre el significado de esa renovación: quienes admiraban los *Annales* y veían la influencia del marxismo como una desviación de este proceso de renovación; y quienes, por el contrario, veían en esta última influencia una necesaria superación de las premisas *annalistas*; algo imprescindible para que esa renovación continuase⁴⁴. El artículo de Juan José Carreras, «Categorías historiográficas y periodificación histórica», pertenecía a este último grupo.



Juan José Carreras admiraba y practicaba la técnica del collage.

El citado ensayo trata una de las cuestiones clave de la renovación como fueron los profundos esfuerzos de los historiadores europeos, desde la época de entreguerras, respecto a las periodizaciones propias de la historia moderna. El manejo de las nuevas categorías socioeconómicas capaces de dar cuenta de los factores estructurales habría logrado ir más allá de las conclusiones del Historicismo; conclusiones que son resumidas por el autor de este modo: *hasta mediados del siglo XVI, cierta uniformidad en el desarrollo, después una evolución con interferencias [...] de los distintos tipos nacionales*⁴⁵. Es significativo que Carreras comience el ensayo desestimando la tesis de Karl Löwith para, a continuación, llevar el tema al terreno de la historiografía. Según Löwith la periodización tripartita característica del siglo XIX no sería más que el producto de *una secularización de la filosofía cristiana de la historia, que habría sucedido a una visión anterior incapaz de superar el pesimismo del tiempo cíclico*. Por el contrario, para Carreras lo importante es que las modernas ca-

44 Hemos analizado el significado de este libro en «La influencia de los *Annales* en la historiografía española durante el franquismo: un esbozo de explicación», *Historia Social*, 48 (2004), pp. 167 y 170-171.

45 Juan José CARRERAS: «Categorías historiográficas y periodificación histórica», *Once ensayos sobre la Historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, p. 53 (el texto, en *Razón de Historia*, op. cit., pp. 97-110). La tesis de Löwith, en *Meaning in History*, op. cit., pp. 45, 54, 60 *passim*.

tegorías historiográficas *habrían alumbrado nuevos niveles*, de modo que los términos *antiguo*, *medieval* y *moderno* —sobre los que no se detiene a examinar su origen— habrían pasado a convertirse en una mera referencia⁴⁶.

El argumento mencionado resulta muy actual —en los actuales estudios sobre el tiempo histórico—, porque muestra que la clásica división tripartita de la historia universal ha sido superada por los historiadores no tanto a través de debates teóricos, que los hubo en los años veinte y en los cincuenta, sino en la práctica, a través de las nuevas categorías historiográficas. Ahora bien, los párrafos centrales del ensayo giran en torno al problema de hasta qué punto la moderna historiografía habría sido capaz de superar esa imagen del Historicismo. Y aquí es donde el autor plantea su tesis central, en la que defiende el marxismo. A saber: que a pesar de los esfuerzos de los historiadores franceses —particularmente Fernand Braudel y Pierre Chaunu— de ofrecer una visión de la historia moderna con nuevas rupturas y discontinuidades, al final deben quedar en el haber de la historiografía marxista los más ambiciosos intentos de renovar esa periodización. Estos, a través de la categoría de *formación económica social*, habrían llevado el tema más allá de un problema de clasificación; lo habrían convertido en un problema de *epistemología* abriendo la puerta a una fundamentación teórica de la cual la Historia andaría necesitada⁴⁷.

La última época, crítica y espíritu conciliador

Hasta aquí, y con ayuda de sus ensayos más destacados, hemos realizado una aproximación a los principales problemas que preocuparon a Juan José Carreras en los años centrales de su trayectoria. Llegados a los años noventa, ¿cómo afrontó las nuevas corrientes del momento? Naturalmente aquí solo podemos esbozar algunas hipótesis a la espera de un trabajo más profundo y de una recopilación de sus estudios posteriores al año 2000. Lo cierto es que en los noventa, y sobre todo en los últimos años, Carreras aumentó notablemente sus escritos, entre otros motivos para colmar las solicitudes de Universidades e instituciones que se interesaban por su pensamiento. Fue una etapa fructífera, que coincidió con la difusión en España de las corrientes socioculturales surgidas en los años ochenta a escala internacional, y en la que Carreras no se quedó anclado en una exaltación de la historia económico-social, que siempre defendió de forma matizada. Más bien se sintió un espectador crítico a la vez que conciliador. Como historiador cuya formación iba más allá de lo habitual entre los especialistas españoles en Historia Contemporánea, Carreras se hallaba especialmente preparado para distinguir las transformaciones esenciales de las simples modas e incluso de los intentos de minusvalorar los logros de esa renovación historiográfica de las décadas de mediados del XX, o del propio estatuto de la Historia. Su afiliación marxista, de la que siempre hizo gala, no le impedía reconocer las aportaciones de la historia cultural⁴⁸. Sin embargo, debe

46 Véase «Categorías historiográficas...», *op. cit.*, p. 51.

47 *Ibid.*, pp. 60 y ss. Sobre las discusiones acerca de la periodización en la época de entreguerras, Gonzalo PASAMAR: *La historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid, Síntesis, 2000, pp. 143-144; y Margherita PLATANIA: *Le parole di Clío. Polemiche historiografiche in Francia, 1925-1945*, Napoli, Bibliopolis, 2001, pp. 63-70.

48 En su intervención en el V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (Valencia, mayo de 2000), podemos observar al final del texto ese tono conciliador: *Hasta los que nos seguimos sintiendo marxistas, a nuestra manera, [...] podemos pensar que la 'propia historia que hacen los hombres' [...] a veces tiene más importancia que aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que 'existen materialmente', 'que no han sido elegidas por ellos' («Certidumbres y certidumbres. Un siglo de Historia», M. Cruz Romeo, Ismael Saz (eds.), *El siglo XX. Historiografía e historia*, Valencia, Universitat de València, 2002, p. 83).*

añadirse que no pudo evitar un cierto desengaño hacia la actual situación de la historiografía. Un segundo rasgo, relacionado con esa visión crítica de modas y corrientes fue su capacidad para dar una visión más amplia de los problemas historiográficos conectando la historiografía antigua con la moderna y exponiendo incluso a sus referentes filosóficos.

Un tema que rondaba la polémica a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, como producto del trabajo de ciertos sociólogos y del *revisionismo* de algunos historiadores franceses, fue el concepto de *revolución*. En un texto inédito (que sepamos) escrito en 1992 bajo el título de «El concepto de revolución burguesa en la historiografía europea», vemos a Juan José Carreras tomando parte en este debate y haciendo un repaso por la historiografía francesa y alemana. En dicho ensayo viene a desmontar, una vez más, las visiones simplistas del problema que parecían reducirlo a la alternativa esquemática entre *revolución burguesa* o *revolución de las élites*. En su opinión ni el concepto de *revolución burguesa* había sido tan monolítico como afirmaban sus contradictores, ni la ofensiva contra el mismo era tan reciente como parecía⁴⁹. Pero quizá en el debate en el que Carreras sobresalió con uno de sus artículos más brillantes fue el relacionado con el problema de la narración en la Historia; un tema que, como se sabe, había sido objeto de enconada defensa por parte de las corrientes de la historia cultural en los años ochenta y de los ensayos de ciertos filósofos.

El artículo en cuestión vio la luz en 1993 en el monográfico de la revista *Ayer* sobre «La historiografía», que dirigió Pedro Ruiz Torres. Por primera vez en décadas, Carreras se remontaba a autores antiguos; he ahí una de sus particularidades. En este caso, el repaso por las vicisitudes del *factor narrativo* de la Historia, es decir, las deudas que la historiografía occidental había contraído, durante siglos, con la filosofía antigua y con la Retórica, le sirve para demostrar que la tradición de la Historia como narración tuvo sus propios recursos teóricos y sus ideales de cómo debía ser una obra de historia⁵⁰. El objetivo del estudio era, como decíamos, tomar parte en el debate sobre la narración y la *historia estructural* de la década anterior, y buscar una solución mediante el repaso por la historia de la historiografía, más que establecer un mero estado de la cuestión. La respuesta al problema la podemos hallar en los dos últimos párrafos: el postulado filosófico del carácter narrativo de la historia, en realidad —argumenta Carreras— *poco tiene que ver con el problema de tejas para abajo de la historia narrativa*, puesto que aquel es un problema filosófico con el que es difícil estar en desacuerdo —si acaso la discusión residiría en si ello contribuye o no a debilitar el estatuto epistemológico de la Historia al despojarle de su función crítica en un mundo que cambia y frente a un futuro *difícil e incierto*. Lo que un repaso por la historiografía demuestra, continúa el argumento de Carreras, es que la cuestión de la oposición entre teoría y narración *desaparece por sublimación*; esto es, que se trata más de un problema forzado por las críticas de ciertas corrientes que de una disyuntiva realmente existente en la práctica historiográfica⁵¹.

En los últimos diez años Juan José Carreras se prodigó con una diversidad de temas de completa actualidad en la comunidad historiográfica. Esto es lo que explica que su magisterio, lejos de

49 Juan José CARRERAS: «El concepto de revolución burguesa en la historiografía europea» (1992), 20 pp. Texto mecanografiado. En 1988 había publicado un repaso por la historiografía de la Revolución rusa que se inicia de este modo: *Tratándose de revoluciones no es unanimidad lo que suele reinar. Por lo que hace a la rusa, aunque nadie ha llegado a poner en duda su existencia, como ha sucedido con la francesa, su situación también es muy complicada* («La historiografía sobre la Revolución rusa», F. CARANTOÑA A. y G. PUENTE (eds.): *La Revolución rusa. 70 años después*, León Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 1988, p. 207 [todo el ensayo, pp. 207-221]).

50 Juan José CARRERAS: «Teoría y narración en la Historia», *Ayer* [Madrid], 12 (1993), pp. 14-18 (texto recogido en *Razón de Historia, op. cit.*, pp. 215-229).

51 Véase «Teoría y narración...», *op. cit.*, p. 27.

caer en el olvido, fuese cada vez más reconocido e incluso homenajeado. La lista de esos temas incluye, por ejemplo, la situación reciente de la Historia, sobre la que Carreras veía planear ciertos *peligros*, como, por ejemplo, una Antropología que pretendía suministrar a aquella no solo temas, sino incluso métodos; o el posmodernismo, que en un reciente texto Carreras lo colocaba entre los *milenarismos* actuales, o entre las doctrinas de una historia *imposible*⁵². Los *usos públicos* del pasado, tema retomado recientemente por historiadores italianos y franceses, fueron también objeto de su interés y propuesta para la denominación de un Congreso celebrado en Zaragoza en 2002⁵³. La *memoria* igualmente le mereció un elaborado artículo en el que muestra el escepticismo que le provocaba la ubicuidad del término y su tendencia a desplazar al de *historia*⁵⁴. El tema de las evocaciones de la Edad Media como argumento político en la época de entreguerras, que tiene como antecedente un ensayo sobre la historia de Europa en ese período, le devolvió una vez más a su tradicional interés por la historia de las ideas políticas⁵⁵. El problema del *tiempo histórico* le permitió completar lo expuesto en «Teoría y narración en la Historia». Allí comparaba el problema del *tiempo de los antiguos* con las representaciones del tiempo de *los modernos* y volvía a insistir en que la narrativa histórica implicaba complejidades formales que encerraban, a su vez, formas complejas de la temporalidad⁵⁶. También escribió varios ensayos de historia política, como por ejemplo, el que se ocupaba de «El colonialismo de fin de siglo» (1999)⁵⁷. Las peticiones de estudio de autores como Arnold Toynbee o Hans-Georg Gadamer, en fin, le permitieron volver a temas que le eran familiares. En el caso de Gadamer, el problema de la hermenéutica, que constituía el referente del Historicismo, lo examinaba ahora en sus expresiones filosóficas⁵⁸.

Todas estas claves —y por supuesto, las anteriores a los noventa— las hallamos reunidas en la panorámica del ciclo de conferencias que pronunció en la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza con motivo del homenaje que esta le tributó en los primeros meses de 2002; seis *lecciones* que comienzan hablando del legado de los autores antiguos —«La sombra de Aristóteles y el espíritu de San Agustín» se titula la primera—, y que llegan hasta las actuales representaciones posmodernas de la historia.

- 52 Juan José CARRERAS: «Fin de siglos y milenarismos», en *En pos del tercer milenio. Apocalíptica, Mesianismo, Milenarismo e Historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000 (*Razón de Historia, op. cit.*, pp. 347-348).
- 53 Carlos FORCADELL ÁLVAREZ y Juan José CARRERAS ARES (coords.): *Usos públicos de la historia. Ponencias del VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (Universidad de Zaragoza, 2002)*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- 54 Juan José CARRERAS: «¿Por qué hablamos de memoria cuando queremos decir historia?», en Alberto SABIO ALCUTÉN y Carlos FORCADELL ÁLVAREZ (coords.): *Las escalas de pasado. IV Congreso de Historia local de Aragón*, Huesca, IEA-Uned Barbastro, 2005, pp. 15-24; publicada en gallego en *Dez Eme. Revista de historia e ciencias sociais de Fundación 10 de Marzo*, 11 (2006), pp. 67-76; y extractada en *Hika* [Donostia, Bilbao], 185 (2007), pp. 20-21.
- 55 Juan José CARRERAS: «La Edad Media, instrucciones de uso», en María Encarna NICOLÁS MARÍN y José Antonio GÓMEZ HERNÁNDEZ: *Miradas a la historia*. Murcia, Universidad de Murcia, 2004, pp. 15-28; el antecedente al que hacemos referencia es «La idea de Europa en la época de entreguerras» (1993) (recogido en *Razón de Historia, op. cit.*, pp. 303-322).
- 56 Juan José CARRERAS: «El tiempo son las huellas: el tiempo de los historiadores», en Luis Antonio RIBOT GARCÍA, Ramón VILLARES PAZ y Julio VALDEÓN BARUQUE (coords.): *Año mil, año dos mil. Dos milenios en la historia de España*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 117-128 (hemos consultado la copia de ordenador que nos pasó el propio Carreras). Por lo que sabemos, el texto sobre Arnold Toynbee permanece inédito en su versión en español. Nosotros hemos manejado una copia de ordenador que se titula: «Introducción al estudio de la Historia de Toynbee. Mayo 1999. Para traducción al vasco».
- 57 *Razón de Historia, op. cit.*, pp. 259-292.
- 58 Juan José CARRERAS: «Bosques llenos de intérpretes ansiosos y H.G. Gadamer», en María Elena HERNÁNDEZ SANDOICA y María Alicia LANGA: *Sobre la historia actual. Entre política y cultura*, Madrid, Abada, 2005, pp. 205-227 (hemos consultado la copia de ordenador que nos pasó el propio Carreras).

Quizá el rasgo más notable de este texto, además de su claridad, es el tono de cierto desengaño que le atraviesa, decepción provocada por la situación actual y por el posmodernismo. En *nuestros tiempos posmodernos* —señala al principio— parece inimaginable que todavía hace treinta años dos historiadores tan distintos como el británico Elton y el norteamericano Fogel, pudieran compartir un fondo común de la historiografía: *la confianza de que allí afuera había algo y de lo que se trataba era el modo y manera de asegurar la veracidad de la narración [...], una tradición común* —proseguía Carreras— *que los unía a Tucídides y llegaba hasta Ranke*⁵⁹. Las premisas de pensamiento de Carreras, no obstante, no habían cambiado en absoluto en estos ensayos. Seguían siendo las mismas y estaban marcadas por el mismo sentido crítico: admiración hacia Voltaire, sobre el que Carreras no ocultaba que se quedaba en una *historia solo racionalista*; celebración de la Revolución francesa (*solo un viva a la Revolución francesa, a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad, concluye la lección segunda*)⁶⁰; reconocimiento de la importancia de Ranke, a quien Carreras considera aquí el introductor de la profesionalización de la historia; importancia de la *ilusión del método* como rasgo característico de esa primera historiografía profesional⁶¹; confianza en el pensamiento de Marx y en su esperanza en *una completa emancipación humana [...] por muy difícil que nos parezca esto tal y como marcha el mundo*⁶²; y, finalmente, confianza en la *vieja historia social*, aun reconociendo que posiblemente esta necesitara de una cura de humildad⁶³.

El ciclo de conferencias se cerraba con una titulada «El Ángel de la historia», en la que Carreras se hacía eco del escepticismo de las famosas «Tesis sobre la historia», el texto póstumo de Walter Benjamin⁶⁴. *La realidad presente* —escribe Carreras— *tiene poco que ver con la historia que se creía [...] [pues] ha sido derrotada la utopía de la razón, la marxista y la ilustrada y el mundo sigue ofreciendo antes y después de aquella fecha [el once de septiembre] el mismo panorama atroz...* La más notable representación de este fenómeno sería para Carreras el posmodernismo, que con su crítica a los metarrelatos habría transformado *el fin de la Historia (y de la Filosofía) en su desaparición, dejando la realidad [...] secuestrada en los textos*, lo que significaría igualmente que *el historiador en este momento se ha quedado sin trabajo*⁶⁵.

59 Juan José CARRERAS: *Seis lecciones sobre historia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2003, pp. 11-12.

60 Sobre VOLTAIRE, *ibid.*, pp. 26-27; la cita sobre la Revolución francesa, en la p. 32.

61 Sobre RANKE, *ibid.*, pp. 37-39; sobre la ilusión del método, pp. 43-46.

62 *Ibid.*, 63.

63 *Ibid.*, pp. 68-71, 74-75 y 92.

64 Nos hemos documentado sobre este texto a través de la edición de Bolívar Echeverría, Walter BENJAMIN: *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, Contrahistorias, 2005.

65 *Ibid.*, pp. 92-95.